EL PARTIDO LIBERAL DE HONDURAS TRAS LAS ELECCIONES DE 2013

Natalia Ajenjo (Universidad de Salamanca)

1) INTRODUCCIÓN

El Partido Liberal de Honduras (PLH) ha obtenido los peores resultados electorales en 2013 de su larga historia. Nacido hacia 1890, ha sufrido diversas escisiones a lo largo de su trayectoria política. La más llamativa hasta esta fecha era que el segundo principal partido del país, el Partido Nacional de Honduras (PNH, nacido en 1902), fue una escisión del PLH. Pero el año 2013 ha batido récords en términos de cambio del sistema de partidos hondureño. En primer lugar, el PLH se escinde una vez más, con Xiomara Castro, la esposa de Mel Zelaya, creando su propio partido, denominado LIBRE. En segundo lugar, han emergido otros tres partidos políticos que hacen que Honduras se aleje del tradicional bipartidismo reinante en todo el siglo XX. El detonante, a juzgar por la presencia de la palabra 'corrupción' en todos los programas electorales de los nuevos partidos, ha sido el contemplar un espacio político que se abría precisamente con la crisis interna del PLH después del golpe de Estado que le dieran a Zelaya en junio de 2009. Parte del PLH hubo de estar de acuerdo con esta maniobra y la sucesiva crisis que ocasionó en el país, al no estar certeros si se debían celebrar elecciones nuevas o si el PLH podía colocar a un nuevo Presidente (el Presidente del Congreso Nacional, Roberto Micheletti) sin pasar por la competición electoral. Este escenario de caos, que finalmente se saldó con elecciones en 2009 a favor del PNH (Presidente Porfirio Lobo), procuró un nuevo espacio político y electoral a estos nuevos partidos que han emergido con el mensaje de 'basta de política tradicional', entendiendo por 'tradicional' la que han llevado a cabo durante más de un siglo los partidos PNH y PLH.

Así, asistimos a una doble ruptura con las elecciones del 2013: la ruptura del bipartidismo por primera vez en Honduras y la ruptura interna del PLH que le conduce a la debacle electoral. La ruptura del bipartidismo se ha producido por el comportamiento electoral de los ciudadanos, pues los otros tres partidos que ya existían en Honduras - Partido Innovación y Unidad (PINU) y el Partido de la Democracia Cristiana (PDCH) ya existían desde la década de 1980, y el Partido Unificación Democrática (PUD) desde 1997 - y sin embargo no habían obtenido nunca resultados que pudieran desafiar el asentado bipartidismo (ni los han obtenido en la actualidad). Los tres partidos que han surgido para las elecciones de 2013 sí han logrado movilizar el voto a su favor, rompiendo las claras concentraciones de poder de los dos partidos clásicos e históricos, el PLH y el PNH. De hecho, si la media de concentración de votos entre estos dos partidos estaba en torno al 90% en el período 1981-2009, estos partidos han concentrado el 57% de los votos en las elecciones de 2013 (presidenciales). Claramente, la dispersión en el comportamiento electoral de los ciudadanos se ha ampliado en el restante 43%, con la escisión del PLH de Xiomara Castro (partido LIBRE) conquistando un 29% de éstos votos volátiles y el Partido Anticorrupción (PAC) recogiendo hasta un 13.43% . De esta forma, podemos afirmar que ambos fenómenos – la ruptura del bipartidismo y la ruptura interna del PLH – están vinculados.

Naturalmente, la campaña de Xiomara Castro así como el personal político reclutado para el partido LIBRE proceden de una facción del PLH; las llamadas a

recordar el período presidencial de Mel Zelaya, con su giro desde el Ejecutivo a un estilo político más cercano a la población pobre y rural, fueron constantes, así como a la ilegitimidad del golpe de Estado que sufrió éste en 2009, sin acabar su mandato. Muchos fueron los rumores que envolvieron la forma en que se llevó a cabo dicho golpe de Estado, algunos negándolo y otros acusando a Mel Zelaya de populista al estilo Chávez que pretendía prolongar su mandato presidencial. Xiomara Castro, en la campaña de LIBRE, ha sabido combinar las palabras "el pueblo en resistencia" con la "madurez del pueblo hondureño para el cambio". Estos aspectos han estado claramente ausentes en las campañas del tradicional PLH, debido en parte a la personalidad política de Mauricio Villeda, y en parte al ambiguo y extenso espacio político del PLH, tanto como partido como para sus votantes. Esta extensión política ha sido tradicional en el PLH, pero con la ruptura del partido creado por Xiomara Castro, ubicado en el centro-izquierda, ha hecho situar al PLH en un espacio más reducido, más anclado en la derecha y por tanto menos diferenciado del PNH. El escándalo de que el propio partido de Mel Zelaya contribuyera a su destitución forzosa, por otra parte, ha contribuido también a que la posición electoral y política del PLH sea menos proclive a conquistar el voto de la población más pobre y rural, a la que había virado el gobierno de Mel Zelaya antes de ser depuesto. Además, la población urbana ha votado favorablemente al PNH, con lo que el espacio tradicionalmente extenso del PLH se ha visto doblemente reducido.

2) ELECCIONES PRIMARIAS Y CAMPAÑA DEL PLH

El PLH lleva realizando elecciones primarias al menos desde el 2000, según los datos del Tribunal Supremo Electoral. Generalmente, se presentan en torno a cuatro ó cinco movimientos, o facciones bastante personalizadas dentro del partido. Cada facción cuenta con sus apoyos en función de sus promesas y su prestigio propio. El PLH funcionaba así como un partido faccionalizado pero donde la etiqueta partidaria aún tenía fuerza y significación política. Con el colapso electoral actual se pone en entredicho esta última afirmación: parece que la etiqueta partidaria ha perdido significado electoral y político dada la escisión encabezada por Xiomara Castro con el partido LIBRE.
En todo caso, el PLH realizó elecciones primarias para las elecciones de 2013, con Mauricio Villeda resultando ganador por un estrecho margen (51,97% votos) respecto al segundo en contienda (Yani Benjamin Rosenthal, con un 44,21% votos). El último de la contienda recibió un 3,81% de votos (Esteban José Handal). Las elecciones primarias en Honduras son abiertas, puede votar cualquier ciudadano censado, sin ser necesario la afiliación al partido para emitir un voto en unas elecciones internas. La participación fue de 719583 personas, siendo válidos 620779 votos, lo que representa una participación del 14% de la población censada en Honduras (5109163). Todos los candidatos tienen experiencia política previa y son líderes de movimientos internos significativos dentro del partido. El ganador Mauricio Villeda es hijo de quien fuera Presidente entre 1957-1963, Ramón Villeda. Precisamente, el último de los candidatos, Esteban José Handal fue el coordinador de campaña de Ramón Villeda, y diputado a partir del período que comienza en 1997 por el movimiento de Jaime Rosenthal, padre de Yani Benjamin

Rosenthal. Como puede apreciarse, los tres candidatos son conocidos entre sí y tienen vinculaciones históricas con el partido de gran calado.
La campaña de Mauricio Villeda, especializado en Derecho Mercantil, albergó los mismos cuatro temas que todo el resto del sistema de partidos trató en sus programas (la incorporación de la mujer a la vida social, política y laboral; el combate de la corrupción institucionalizada en el poder; la seguridad ciudadana a través de la lucha contra la delincuencia y la alta criminalidad en Honduras; y la garantía de servicios de salud y educación de calidad). En este sentido, sus propuestas más novedosas fueron tres: la creación de doscientos mil empleos anuales a través de la formalización de un pacto fiscal con la pequeña y mediana empresa, de forma que tanto trabajadores como empresarios se vieran beneficiados. En segundo lugar, el retorno al extensionismo agrícola, aspecto que no enarbolaba un discurso en la línea de favorecer a los más pobres como otros partidos. Y por último la renegociación de la deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI), aspecto que ningún otro partido tocó en sus programas electorales, pero que claramente no cala entre los sectores más populares del país. Así, la pieza central de su discurso eran las pequeñas y medianas empresas, y cómo resolver el problema de pobreza, paro y exclusión social a través de la riqueza que éstas pueden generar. La promesa de los doscientos mil empleos anuales, en este sentido, podría bien tacharse de optimista, en un país donde la economía sumergida supera el 47%, según datos del periódico La Tribuna, mientras que las estadísticas oficiales sólo reportan un paro de en torno al 4%.
Los otros aspectos mencionados, como el combate de la corrupción institucionalizada cobraron mayor credibilidad en el Partido Anticorrupción, quien cosechó hasta un 13,43% de votos en las elecciones presidenciales y logró 13 diputados en el Congreso Nacional, convirtiéndose en la cuarta fuerza política en el ámbito legislativo, dada la fragmentación actual.
También, la defensa de la seguridad ciudadana fue un tema tratado por todos los partidos, de forma que se convirtió en un issue que no diferenciaba a éstos, al igual que el discurso sobre la necesidad de incorporar definitivamente a la mujer en todos los ámbitos públicos. La fortaleza de su programa radicó en el electorado más leal del PLH, pues geográficamente se observa cómo su voto está concentrado en los Departamentos que tradicionalmente han apoyado al partido.

3) RESULTADOS DEL PLH

El candidato del PLH a las elecciones presidenciales, Mauricio Villeda, obtuvo un 20,30% de votos, menos que la escisión del partido en LIBRE, que obtuvo un 28,78%. Especulando, de no haberse producido esta escisión, el PLH hubiera conquistado más votos que el PNH, ganador con el 36,89% de los votos. Seguidamente del recuento de votos, Villeda indicó que primero está Honduras y luego el Partido Liberal, en un guiño de reconocimiento de la derrota que sufrió así como un reconocimiento del vencedor. La puesta en duda de la limpieza del proceso electoral por parte del partido LIBRE, que llegó a exigir un recuento de votos, hizo que los partidos tradicionales se apoyaran en que éstas habían seguido los cauces legales para negar en conjunto la posibilidad de fraude electoral.

En el ámbito legislativo, es predecible que el socio necesario del PNH, con mayor número de escaños (48), sea precisamente el PLH, con 27 diputados, dada la

fragmentación existente. La segunda fuerza en el Congreso Nacional es el partido LIBRE, con 37 escaños. Así, el PLH pasa de haber tenido habitualmente un número de escaños cercano a la mayoría o la mayoría, a tener un escuálido 21% de cuota de poder en el Legislativo. La perspectiva es que ambos partidos tradicionales encuentren un mayor incentivo en aliarse para llegar a superar la mayoría simple y poder así pasar las leyes procedentes del Poder Ejecutivo o de su propia agenda en el Poder Legislativo (75 escaños entre ambos). En caso que todo el resto del arco parlamentario se volviera en contra de la alianza entre PNH y PLH, no lograrían paralizar los acuerdos de éstos (53 escaños entre éstos), y el acercamiento del PNH a otro partido que no sea el PLH parece bastante improbable – al menos al inicio de la legislatura. Así, aunque nos encontramos en un escenario en que el PNH gana la Presidencia y formará gobierno, no tiene asegurado un Poder Legislativo (Congreso Nacional) favorable por sí solo, como ha sido habitual en Honduras (gobiernos unificados). De esta forma, pasa a depender de la línea de partido que el PLH ofrezca, esto es, si el PLH puede funcionar con disciplina y aportar sus escaños en pleno al PNH para las convenientes alianzas.

En el ámbito municipal, los dos partidos grandes, PNH y PLH, se han repartido la mayoría de las Alcaldías. El PLH gana 82 alcaldías repartidas en todos los Departamentos del país, según los datos del Tribunal Supremo Electoral, lo que supone un 27,51% del total de puestos municipales a repartir. Las capitales política (Distrito Central) y económica del país (San Pedro Sula) quedan en manos del PNH, que tiene un rendimiento en las elecciones municipales excepcionalmente alto. En múltiples Departamentos, las Alcaldías han ido a parar a manos de candidatos de LIBRE, una vez más mostrando el coste tan alto que ha supuesto para el PLH esta escisión. En todo caso, lo que nos demuestra el comportamiento electoral para las municipalidades es que el votante hondureño no ha votado "en plancha" como solía hacer anteriormente a la proliferación de partidos nuevos y esta ruptura del bipartidismo recién ocurrida. Votar "en plancha" significa que el votante emite el mismo voto para un solo partido en todos los niveles electivos. Esto se daba por hecho hasta 1997, cuando se separan las papeletas electorales para cada ámbito electivo. En esta ocasión, observamos cómo los votantes hondureños han dispersado su voto en el nivel presidencial y legislativo mientras que mantienen las lealtades a los dos grandes partidos en el ámbito local/municipal.

4) VALORACIÓN Y CONCLUSIONES

El desasosiego que creó Mel Zelaya como Presidente de Honduras, del PLH, acabó en un golpe de Estado que no podría haberse producido sin la connivencia de los partidos políticos. Tras los diversos sucesos que acompañaron al golpe, como la re-entrada del político en el país bajo el auspicio de la Embajada de Brasil en la capital hondureña, y la celebración de nuevas elecciones, el PLH pierde el poder y sufre un deterioro de sus bases así como una escisión profunda.

Desde el golpe de Estado a Mel Zelaya en 2009, se conforma un movimiento de masas, inicialmente organizado como Frente Nacional de Resistencia Popular, que cristalizará en los distintos partidos legalizados para las elecciones de 2013, el PLH ha sufrido dos pérdidas en elecciones presidenciales y, en ésta última, la pérdida

definitiva de una posición dominante en el sistema de partidos. Los votantes han penalizado extraordinariamente la maniobra de remover del poder a Mel Zelaya, y tantos afiliados como votantes han preferido dar su voto al partido de Xiomara Castro, LIBRE, que al PLH. El personal político de LIBRE procede del PLH, y, por tanto, es argumentable que, de no haberse producido esta escisión, el PLH hubiera conquistado la Presidencia del país así como la mayoría parlamentaria. Pero por una parte una gran cantidad de votantes ha preferido la continuidad política votando al PNH en todos los ámbitos electivos. Por otra parte, la fragmentación del voto ha producido un PLH debilitado en todos los ámbitos, excepto tal vez en las municipalidades donde continúa en el poder. La erosión del partido pasó inadvertida por el líder Mauricio Villeda, quien no hizo una campaña electoral que recuperara las bases tradicionales del partido. En gran medida, esas bases tradicionales empezaron a poner en cuestión al partido cuando se vio que el golpe de Estado a Mel Zelaya había necesariamente contado con el visto bueno de las elites del partido. Este momento crítico no fue suficientemente comprendido por el PLH, como se ha demostrado en su tibia campaña electoral y su confianza en la inercia histórica de ser un partido clave en toda la historia democrática de Honduras. En la actualidad, no ocupa la segunda posición en el Congreso Nacional sino la tercera, y ocupa tan sólo en torno a un cuarto de las municipalidades del país, más tan sólo tres diputados en el PARLACEN, perdiendo electorado por tanto en todos los ámbitos electivos. Con estos resultados contundentes, la dirección del partido deberá emprender una renovación tanto del mensaje como de su composición interna, volviendo a revitalizar el contacto que tenía con numerosas organizaciones de la sociedad civil. Se trata de un trabajo de recomposición de un partido histórico, que ha conocido perfectamente todos los resquicios de la maquinaria política, del patronazgo y promesas electorales, de la cooptación de organizaciones de la sociedad civil. El nacimiento y liderazgo del partido LIBRE sin duda está minando en todos los sentidos la posible recomposición del PLH, pues tanto afiliados, personal político como votantes han virado su apoyo a esta formación. Así, el espacio político del PLH ha quedado reducido y ubicado en la derecha, mientras que una clave de su éxito pasado había sido su polimorfismo y extensa ubicación ideológica, albergando desde el centro-izquierda hasta la derecha más clara. Con la emergencia de nuevos partidos que ocupan decididamente el centro-izquierda y la izquierda (LIBRE, FAPER, [junto a PUD y PINU de los tradicionales]) y que disputan el espacio de centro (PAC) y de derecha (la Alianza), el PLH ha quedado desprovisto de una capacidad de reacción rápida y clara en que resituarse y reorganizar tanto el mensaje como su credibilidad.

Su función probablemente como partido bisagra en el Congreso Nacional, aliándose a las propuestas del PNH, en su mayoría, como habitualmente, procedentes del Poder Ejecutivo, puede hacer al PLH perder aún más apoyos electorales, al hacerse así incluso menos nítida su posición político-electoral. Esta dinámica puede probablemente mantenerse al inicio del período presidencial y legislativo, desmarcándose de la misma hacia el final de éste con el fin de diferenciarse y recomponerse electoralmente.